

Matrimonios Perfectos y Felices

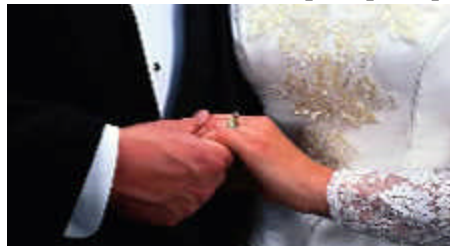


PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

“Se puede y se debe ser feliz en el matrimonio, pero no se debe esperar que éste sea la fuente de esa felicidad. Dios es la única fuente de la felicidad.”

Si existiera algún matrimonio ideal no sería el tuyo, y si existiera alguien que ha logrado la felicidad a través del matrimonio, ese alguien no eres tú. Esto no es para ofender a nadie, sino para hacernos conscientes de que, bíblicamente, es un error esperar que nuestro matrimonio sea perfecto o que la felicidad venga a través del matrimonio.

Aunque esto suene chocante a algunos idealistas, en realidad es un consuelo y un aliciente para los que conocemos las realidades de la vida matrimonial, pues para quienes a fuerza de golpes hemos entendido que la vida fuente infinita de aprender que ésta es la matrimonio en esta tierra. Pero es necesario aclarar ideal, no significa que aunque no sea una fuente que deba ser miserable e un matrimonio no es perfecto a decir que no puede ser un buen matrimonio; ni es lo mismo decir que la felicidad no viene a través del matrimonio, a decir que no se pueda tener felicidad matrimonial.



Muchos se equivocan porque esperan del matrimonio cosas imposibles para las cuales no está diseñado. Bíblicamente es un error esperar un esposo o una esposa perfecta o esperar que nuestro cónyuge sea la fuente de nuestra felicidad. ¿Por qué no se puede esperar un matrimonio ideal? Por causa de nuestra naturaleza pecadora, ¿y por qué no es posible alcanzar la felicidad a través del matrimonio? Porque la felicidad está en Dios, no en el matrimonio. Dios es el único perfecto y Él es el único que da la felicidad.

Así que para lograr un matrimonio bueno y feliz, debemos comenzar por corregir lo que pensamos y esperamos del matrimonio. ¿Qué es el matrimonio? Es donde el hombre y la mujer se proveen protección, intimidad y amor mutuo. Es un pacto sagrado delante de Dios en el que nos comprometemos a cuidar y amar hasta la muerte a nuestro cónyuge, pase lo que pase. Es el método de Dios para poblar su creación y tener una descendencia piadosa que lo glorifique (Mal.2.15). Es el lugar donde el amor y la autoridad son preservados para que el reino de Dios avance, y en donde los hijos son instruidos para que sepan lo que son vidas piadosas.

Se puede y se debe ser feliz en el matrimonio, pero no se debe esperar que éste sea la fuente de esa felicidad. Dios es la única fuente de la felicidad. Así que, para lograr un matrimonio bueno y feliz, lo que necesitamos es acercarnos a Dios y ajustar nuestros matrimonios a sus mandamientos.

Efesios 5.33 dice cuáles son los dos más importantes mandamientos para los casados. Y éstos se

aplican independientes de cuán buena o bueno seas tú, y cuán malo sea tu cónyuge:

1. Al hombre Dios le manda: Cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo: Todo esposo debe amar a su esposa sin importar si ésta es bonita, fea, ordenada, desordenada, joven, vieja, sumisa, rebelde, sana o enferma.

2. A la mujer Dios le manda: Y la mujer respete a su marido: Toda mujer debe respetar a su esposo sin importar si éste es rico o pobre, exitoso o fracasado sabio o necio, atento o desatento.

Algún espíritu apresurado podrá decir: “yo no estoy de acuerdo con eso; si ella no se sujeta yo no la puedo amar...” o “si él no es responsable yo no lo voy respetar...”

Pero antes de discutir los méritos de un cónyuge, tenemos que entender que lo que Dios manda a hacer a los casados no tiene que ver con los méritos de su cónyuge, y si Dios nos manda a dar algo a nuestro esposo o esposa hay que dárselo, se lo merezca o no. Después de todo, Él es más sabio que nosotros, y el amor y el respeto en el matrimonio no son recompensa para alguien perfecto sino un medio de transformar a alguien imperfecto.

¿No ama Cristo a su iglesia a pesar de su imperfección, debilidades y pecaminosidad? ¿No la amó y se entregó a sí mismo por ella para santificarla...y presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante sino que fuese santa y sin mancha? (Efe. 5.25-27).

Cada esposo y esposa debe procurar aplicarse estos mandamientos a sí mismo. Lo que Dios manda a los esposos y esposas en el matrimonio es para que cada uno tome su parte y la cumpla, no para que tome la parte del cónyuge y trate de imponérsela o para que reclame derechos en base a las obligaciones del otro o que condene al cónyuge por no cumplir lo que le corresponde. Las imposiciones, los derechos y las condenas pertenecen al Dios soberano, no a pecadores como nosotros.

Ahora, aunque los dos mandamientos de Efe. 5:33 no cubren todo lo que los casados tienen que hacer, ellos son de suprema importancia por tres razones:

1. Porque en estas áreas es donde los esposos y las esposas más fallan: a la mujer le cuesta ser sumisa, y al marido le cuesta amar.
2. Porque en estas áreas es donde existe la necesidad más grande: lo que el hombre más necesita de su esposa es respeto y lo que la mujer más necesita de su esposo es amor.
3. Porque estos mandamientos incluyen todos los demás. Quien cumple bien estos mandamientos no tendrá dificultades en cumplir el resto.

Dios da estos mandamientos a los que tenemos vida eterna, para que además tengamos consuelo y reposo en nuestra vida terrenal. Un matrimonio piadoso es un pedazo de cielo en la tierra. Pensar detenidamente en estos mandamientos nos hace humildes por causa de las veces que hemos fallado en cumplirlos y porque nos desafían para mejorar en el futuro.

